



LA PSICOLOGIA DE HOY

Dr. H. CARPINTERO

La pregunta por la psicología actual no tiene, como es fácil de comprender, una respuesta simple. La razón es clara: toda ciencia, y la psicología lo es, presenta por una de sus caras la imagen de un cuerpo o sistema de conceptos; por otro lado, es una compleja realidad social, más o menos institucionalizada, sometida a las tensiones existentes en su concreto aquí y ahora.

Al procurar trazar un esbozo de la psicología de hoy, vamos a tratar de tener en cuenta ambos aspectos, el social tanto como el teórico, con el fin de lograr una representación no demasiado alejada de la realidad que sirve de modelo.

.c/Salamanca, 7. VALENCIA-5

Y para comenzar, reconozcamos un simple hecho estrictamente cuantitativo: el enorme crecimiento del volumen desplazado por la psicología en el mundo occidental.

No hemos de ir lejos para comprobarlo, no. La "explosión demográfica" de estudiantes de psicología en nuestras universidades puede servir como índice de un fenómeno, o de una serie de fenómenos, que tiene otras muchas facetas y dimensiones.

Aquí caben, como ante todo proceso explosivo, dos actitudes bien distintas, la alarmista y la comprensiva, la emocional y la intelectual

A mucha gente le aterra, simplemente, el crecimiento que hoy experimenta la psicología, como se aterró en su momento ante el estallido de la economía hace unos cuantos años. Esta gente no sabe que se halla delante de un proceso que es "normal", y que sigue ciertas leyes, y que hoy está bien estudiado.

En efecto, si se tienen presentes los estudios acerca de la "ciencia de la ciencia", en que se aplican modelos matemáticos e instrumentos estadísticos a la producción y a la realidad misma de la ciencia objetivas, encuentra uno que los especialistas consideran el enorme y rápido crecimiento como un rasgo sumamente estable que caracteriza a la ciencia occidental. De esta suerte, el americano Price ha podido decir, de forma tajante y agresiva, que hoy en día vive el 80 o el 90 por ciento de los científicos que ha habido en la historia entera de la humanidad. Y ello porque, en todos los casos, la realidad de la ciencia crece de tal modo que siempre es muchísimo mayor lo actual y vivo que el resto pasado (Price, 1973; López Piñero, 1972).

Este tipo de estudios acerca de lo que hoy podemos saber de la psicología a través de investigaciones realizadas según el marco de la "ciencia de la ciencia", me han interesado y he procurado esbozar un esquema con algunos de los datos de que he podido disponer y que hoy están dispersos en la bibliografía existente. Con ellos pretendo ahora componer una imagen esquemática de la realidad social de nuestra ciencia psicológica.

* * *

Quizás uno de los asuntos más pasmosos y en alguna medida más inquietantes, es el hecho de que una serie de estudios realizados en el campo de la psicología, vienen a mostrar que en ella, como en otras ciencias, existe una desigualdad increíble en la productividad de los especialistas formados: gran cantidad del quehacer teórico es realizado por sólo unos pocos. Datos presentados por DENNIS, uno de los investigadores en esta materia, han llegado a establecer que los 10 autores máximamente productivos son capaces de dar cuenta de cerca del 50% de la literatura que se publica. Diez personas producen la mitad de la investigación real, eficaz, útil en una ciencia. Y por supuesto, si se toman los investigadores que publican algo, descartando aquellos que se dedican a pasar tests o a hacer reeducaciones con niños, si se toman los que colaboran en revistas, la mitad de ellos aporta tan solo el 10% y en cambio la otra mitad el 90%. Como se ve, la primera sólo hace prácticamente de compañía, no aporta nada, (Dennis, 1954).

Hay una disparidad enorme en cuanto a la productividad por parte de los científicos. Esto interesa en muchos órdenes. Nos interesa sobre todo en la medida en que establece de forma empírica, y fuera ya de los tradicionales métodos de la historia científica al uso, quiénes son y donde están los centros de investigación reales y efectivos en el momento presente.

Es decir, que se puede deologizar o despersonalizar la cuestión, y se puede de alguna manera cuantificar dónde y en qué se está innovando o investigando en psicología.

Porque -los datos están al alcance de la mano- la psicología cambia de contenidos empíricos respecto de los que se hace ciencia, a un ritmo aproximado de 10 a 15 años. Si se investiga los artículos que se publican en las revistas y se observa las bibliografías que utilizan, los manuales o introducciones de psicología científicamente preparados, se encontrará con que un manual debe, con los criterios actuales, renovar la mitad de su literatura aproximadamente cada 10 años. Por ejemplo, para los manuales de introducción a la psicología escritos en el año 1970, la mitad de su bibliografía debe estar comprendida entre 1960 y 1970. La mitad de la información, tiene que ser de los últimos años. (WRENN, 1964; HIGBEE, 1975).

La ciencia funciona quemando enormemente deprisa la información que ofrece. Quedan solamente algunos elementos que sobreviven al cabo del tiempo. Esta información continuada obliga a una reactualización de la información, sin la cual se está aparentemente haciendo ciencia pero en realidad, se está por debajo de las exigencias mínimas de aquella.

Este problema es un problema grave con el cual hay que empezar a contar. Es un problema que además demuestra que la psicología es una efectiva ciencia porque esto que le pasa a ella, les pasa a otras ciencias también. Sólo que hay ciencias en que su vida media, su renovación, es mucho más rápida. Se sabe que existen algunas especialidades que tienen que funcionar mucho más deprisa; pongamos por caso la tecnología del acero cuya investigación es muchísimo más rápida en

su eliminación del pasado. En cambio, la geología es una ciencia cuyo índice de vida media está por debajo del de la psicología, pues se sitúa entorno a los 12 años. Diríamos que la psicología es una ciencia como las otras ciencias naturales y que tiene los mismos fenómenos de crecimiento, reactualización, etc.

Tiene, incluso, otro signo más visible, detectable con un procedimiento como es el de ver cómo se incrementa el número de colaboraciones, de trabajos en equipo en la investigación científica.

Hoy se sabe que la ciencia positiva trabaja en equipo. Lo sabe todo el mundo y también se sabe que hay ciencias que han trabajado mucho y otras que trabajan muy poco en equipo. Pues según datos tomados de un trabajo del sociólogo americano MERTON (1964), los conocimientos humanistas, como puede ser la historia, trabajan en equipo entorno a un uno o tres por cien de su volumen. Es decir, la historia es una disciplina, para decirlo de algún modo, absolutamente individualista. En cambio, la psicología, como le ha ocurrido a la física y a otras ciencias, ha ido incrementando el número de trabajos en equipo. La física, por ejemplo, se movía hace unos pocos años, en torno al 60% de trabajos en colaboración. En la psicología está alcanzando casi el 50%. La psicología es en este sentido una ciencia natural, sin pretender con ello zanjar la famosa disputa de que si era una ciencia natural o una ciencia humana o del espíritu.

El gran problema con que se enfrenta la psicología es que, al crecer, se dispersa. No sé si se tiene conciencia de los problemas de la dispersión. Puedo asegurar que yo la he cobrado al enfrentarme con los resultados de estos trabajos algunos de cuyos datos expongo a continuación.

Si la dispersión la entendemos en el aspecto bibliográfico, personalmente me impresiona esto: se ha podido tomar cinco manuales "introducciones a la psicología" de los mismos años, en Estados Unidos, textos muy recientes, textos de los que se ha sacado la bibliografía que utilizan. Se han contabilizado 3.587 referencias y entre éstas sólo habían 20 trabajos que hubieran sido citados por los cinco manuales: un porcentaje de menos del medio por cien (WRENN, 1964).

Otro hecho interesante de reseñar aquí es el que aparece en el trabajo de HIGBEE del año 1971, que hace este mismo estudio con 8 manuales. Vuelve a ocurrir exactamente lo mismo que en el caso anterior. Solamente dos libros aparecen en los ocho manuales de psicología que examina. Me sorprende constatar que esos dos libros son: "Las tres caras de Eva", relato acerca de una mujer que tenía distintas personalidades; y el estudio realizado por KINSEY y otros autores en colaboración: "La conducta sexual en el hombre". Habría mucho para reflexionar sobre estas dos coincidencias.

En el aspecto cuantitativo del que nos estamos ocupando, hay otro problema que merece ser tenido en cuenta por las consecuencias que entraña. Hoy por hoy, se puede en cierta manera pensar que la psicología está siendo investigada en algunos centros en el mundo, pero desde luego en Estados Unidos, el primer país productor de psicología hoy. Y uno de los problemas de los que allí ya tienen conciencia y nosotros debemos tenerla desde luego mucho más, es que de alguna forma se está produciendo en la psicología americana un "aislamiento lingüístico". Es decir, que la psicología americana sólo consume, podríamos decir, su propia psicología: utiliza trabajos compuestos en inglés. No llega ni a un 1% la bibliografía en otras lenguas utilizada por ellos (FINSON-WHITEMORE, 1975).

S. Montserrat Esteve, con algunos colaboradores (1974), también investigó este tema referido a la psicología y psiquiatría españolas. Los datos eran fabulosos: de 24.000 referencias que en torno al año 1973 publicaron los "Psychological Abstracts", habían 217 trabajos españoles; unidos a los trabajos hispano-americanos debían llegar a un máximo de unos 400. Montserrat Esteve decía que esto no ocurría sólo respecto a los "Psychological Abstracts", sino que también se constataba lo mismo si se analizaban, por ejemplo, los repertorios de bibliografía alemanes. Nos damos cuenta de que los españoles importamos infinitamente más psicología de la que exportamos.

Uno de los problemas que se plantean al tener conciencia de semejante dispersión, se concreta en una pregunta que a los historiadores de la psicología nos suele agobiar a veces porque es una pregunta muy tradicional. Es la famosa cuestión de quiénes son en psicología los sabios, las autoridades, los clásicos. Una serie de trabajos pueden permitirnos dar la respuesta a esta cuestión.

Comencemos con los datos que ofrecen SEBERHAGEN y MOORE (1969), que sintetizo al máximo.

Observando dos listas de personalidades, confeccionadas una a base de profesores de universidad y la otra a partir de miembros distinguidos de la Asociación de Psicólogos Americanos, podemos comprobar dos datos. Primeramente, el hecho de que ambas dan el mismo nombre como autor pasado más influyente hoy y el autor vivo más importante en la actualidad. De una lista de 10, todos coinciden en citar a FREUD como autor del pasado que más influencia ejerce en el presente, y a SKINNER

como el hombre de más peso hoy en día en la psicología.

Un segundo dato es que de los 10 psicólogos considerados como más importantes, sólo hay uno que no pertenece a la órbita americana: PIAGET. No hay más peso, no hay más clásicos fuera de su mundo para el primer país productor de psicología que es los EE.UU. Esto es cosa grave y seria.

Si en lugar de tomar nombres de profesores, se toman revistas especializadas de psicología y se busca qué autores citan estas revistas, entonces se tiene la gran sorpresa de constatar que los autores que citan unas, no son los mismos que mencionan las otras, y desde luego, tampoco coinciden con los clásicos que hemos examinado.

En un excelente trabajo sobre el tema (LAWLER y LAWLER, 1965), se observa que existen revistas que se orientan hacia una psicología que podríamos calificar de "dura", "rígida": hacia la psicofisiología, la psicología matemática, la psicología experimental. Estas orientaciones citan unos autores distintos de los que presentan las revistas orientadas hacia el Counseling, hacia la psicología de la personalidad, hacia la psicología social, hacia una psicología que podríamos llamar "blanda" en contraposición con la otra. Nadie se sienta ofendido si sus gustos van hacia la "dura" o la "blanda", que son términos descriptivos y no valorativos.

Pero quienes pueden en alguna manera servir de puente entre unos elementos y otros -según conclusiones de este trabajo- serían los especializados en metodología. La metodología es en un cierto modo, el nexo, el campo en donde todos vienen más o menos a coincidir.

Existen nombres relevantes que pueden representar las dos tendencias de las revistas americanas. Uno es Kenneth SPENCE, la gran cabeza conductista de la escuela de Iowa, y el otro es Ch. E. OSGOOD, que es una figura enormemente polifacética con intereses que van desde la psicolinguística a los problemas de la psicología experimental.

Esta enorme dispersión y la falta de auténticos núcleos de maestros o de clásicos, muestra también la distancia que existe entre una consideración histórica, y otra pragmática, de la misma ciencia psicológica, muy unitaria en su tradición, y muy disgregada en su presente.

Y ello nos lleva a la última cuestión que quisiera abordar, pasando ya a una interpretación cualitativa de la psicología actual. ¿Cómo se mueve la psicología cualitativamente hoy?. O dicho de otro modo, ¿teóricamente, cómo hallamos la psicología actual?.

Es claro que no hay una sola psicología sino muchas psicologías. Es decir, hay una pluralidad teórica que en alguna forma, hoy por hoy, parece irreductible. Si hacemos un repaso muy breve pensamos que nuestra imagen clara de lo que es la psicología está representada por lo que llamamos las "escuelas de psicología". Esto es lo último quizás que nuestra historia acaba dando con una relativa claridad.

Las escuelas representan una dispersión, aunque la dispersión teórica le viene a la psicología desde el principio. No es una cosa de hoy. Es más, pienso que uno de los grandísimos problemas que ha tenido la psicología es que esa dispersión procede desde el momento casi de su fundación, porque

ya entonces comenzó siendo una especie de híbrido entre los problemas filosóficos y los métodos fisiológicos, produciéndose la conjunción de ambos en el laboratorio de WUNDT, en Leipzig.

Eran los problemas filosóficos de la epistemología y del conocimiento juntamente con la aplicación de un método experimental fisiológico. Surgió desde ese mismo momento una vacilación acerca de cómo llamar a la psicología. Quizás no se recuerde que la primera vez que se reunieron los psicólogos del mundo, en París, lo hicieron bajo el nombre de "Congreso de Psicología Fisiológica". Cuando volvieron a reunirse, ya no fué con el mismo nombre: le llamaron entonces "Congreso de Psicología Experimental". Tampoco llegó a convencer esta denominación y acabaron por llamarle "Congreso de Psicología" a secas.

Estas vacilaciones traducen la situación de profunda crisis de identidad en la que se movían los psicólogos. La psicología surgida como una investigación experimental, sufre muy pronto una serie de polarizaciones que podríamos comparar -salvando las distancias- a las denominadas medicinas paralelas. Hay una medicina respetable, científica, montada sobre una fisiología experimental y hay otras medicinas -llamadas paralelas- que no son reconocidas como científicas pero que llevan tras de sí gran número de productores y de consumidores. Estas medicinas representan en cierto modo paradigmas distintos de conocimiento. El problema de la psicología es que apenas empezaba a funcionar su paradigma de investigación experimental, se encontró con que la transformaron desde dos ángulos diferentes. A un lado de lo que sería la psicología experimental, apareció un núcleo con paradigma distinto. Este es, en primer lugar, el de Freud. El psicoanálisis representó una transformación, una duplicación del modelo científico funcional.

Y en segundo lugar, aparece la reflexología rusa. Porque no se puede olvidar que tanto Freud como Pavlov adoptaron la actitud de decir que con la psicología que había allí, la llamada psicología tradicional o clásica, no tenían nada que ver. Pueden leerse para confirmarlo los juicios que emite Pavlov respecto de los psicólogos experimentales de la época o aquellos que expresa el mismo Freud.

Como quiera que sea, pienso que una y otra vez, y sobre todo en el momento actual, se está produciendo, a pesar de estas apariencias dispersivas, un remodelamiento de la psicología tal y como está ante nosotros.

Quizás hoy en nuestro momento estamos encontrando algo común que tiene que ver con los nombres de Freud, Skinner y de Piaget a que ya nos hemos referido. Y es por allí por donde se está replanteando el problema. Obsérvese que Freud tiene una clara nota en común con Skinner: se trata de dos paradigmas de praxis psicológica. Ambos representan dos posibilidades de llevar hasta el caso individual los conocimientos psicológicos y poder actuar, psicoanalíticamente, en un caso, y bajo la línea de la terapia de la conducta, en el otro. Los dos coinciden en ser fundamentalmente prácticos. Y es que hoy al psicólogo, le importa cada vez más una teoría ajustada a la praxis, a la acción concreta. Esto, probablemente, ha determinado la actual aceptación de Piaget, representante de un movimiento que no es ni puramente psicoanalítico ni puramente conductista, sino que podríamos llamar neo-funcionalista.

Lo que a mi juicio hay en la psicología es un neofuncionalismo, pero un neofuncionalismo estructural (CARPINTERO, 1976). Hoy en la psicología hay, como en el funcionalismo, una preocupación perfectamente clara por las cuestiones de ajuste y adaptación de la conducta al medio. El gran pro-

blema de hoy es nuevamente la pregunta funcionalista de ¿para qué la conducta?, ¿para qué el comportamiento?. Lo que determina inmediatamente la otra pregunta de ¿cómo es el ajuste a este medio en el cual se tiene que desenvolver el comportamiento?.

Y por otra parte, en lugar de ser un funcionalismo como el de James, basado pura y directamente sobre la biología, hoy la orientación está mucho más en la dirección de los modelos estructurales o cibernéticos de ajuste de los organismos a su medio. En éstos se tiene mucho más clara la idea de que al abordar el problema del comportamiento se tiene que tener en cuenta su carácter global, en función de situaciones concretas y pretendiendo llegar a establecer modelos sin que se pueda garantizar los últimos mecanismos reales que intervienen en estos modelos.

Desde el plano de la psicología de la personalidad, que concibe ésta en formas estructurales, sea de rasgos o de dimensiones; en la reintroducción de los aspectos situacionales con prioridad a los aspectos puramente organicistas del sujeto; en la introducción de aspectos cibernéticos no sólo en neurología sino en la percepción o en la psicología teórica, se muestra hacia dónde va encaminándose una psicología por debajo de la aparente dispersión en que en principio nos estamos moviendo. Se muestra, en una palabra, su coherencia científica profunda.

Quizás el problema de la psicología en nuestro tiempo, es que está cada vez más -permítaseme utilizar esta fórmula- convirtiéndose de una psicología del "ser" en una psicología del "estar". Hubo una psicología del "ser" que buscaba los grandes rasgos últimos de personalidad, que buscaba el problema del "ser" del yo. Hoy, en cambio, su problema es el "estar-en-situación-del-individuo".

Esto le está ocurriendo al psicoanálisis, que practica con el método clínico, y también le está pasando al conductismo que tiene que examinar en cada caso el valor biográfico de la estimulación para cada sujeto (MISCHEL, 1973).

La estructura que interesa al neofuncionalismo es, al cabo, una estructura individual, es decir, una vida humana en un sentido muy próximo al que daba a esa expresión Ortega.

Tal es, muy a grandes rasgos, una visión más integradora que la primitiva dispersión en la cual de hecho todavía nos movemos. Quizás sea esto más claro en un futuro que, en la medida que sea interesante, deseo que se realice. Es, al menos, lo que yo alcanzo a ver en el complejo panorama de la psicología de hoy.

NOTAS

PRICE, D.J.S.: Hacia una ciencia de la ciencia, Barcelona, Ariel, 1973.

LOPEZ PIÑERO, J.M.: El análisis estadístico y sociométrico de la literatura científica, Valencia, Centro de Docum. Informática Médica, 1972.

DENNIS, W.: Productivity among American psychologists, Amer. Psychol., 1954, 9, 191-194.

WRENN, R.L.: Literature in psychology viewed from the elementary text, The Psychol. Rec., 1964, 14, 291-300.

HIGBEE, K.L.: Psychological classics: Publications that have made lasting and significant contributions, Amer. Psychol., 1975, 30, 182-184.

MERTON, R.K.: La ambivalencia de los científicos, Rev. Occid., 1964, 10, 65 ss.

FINISON, L.J. y Ch.L. WHITTEMORE: Linguistic isolation of american social psychology. A comparative study of journal citations, Amer. Psychol., 1975, 30, 513-516.

MONTERRAT ESTEVE, S. - PORTA, A. - VALLEJO, J.: Bibliografía psicológica y psiquiátrica española (bienio 1972-1973) y su relación con la internacional. IV Congreso Asociación Medit. Psiquiat. 1974 (mimeo).

SEBERHAGEN, L.W.-MOORE, M.H.: A note of ranking the important psychologists, Proc. 77th Ann. Conv. Amer. Psychol. Assoc., 1969, 4, 849-50 (datos por cortesía del Dr. V. Pelechano).

LAELER, E.E. - LAWLER, C.O.: Who cites whom in psychology?, J. General Psychol., 1965, 73, 31-36.

MISCHEL, W.: Toward a cognitive social learning reconceptualization of personality, Psychol. Rev., 1973, 4, 252-283.

CARPINTERO, H.: Historia de la Psicología, Madrid, U.N.E.D., 1976, (especialmente vol.V, cap. 30).
